

DIARIO BALEAR

del lunes 19 de Enero de 1824.

S. Canuto Rey.

INSTRUCCION PUBLICA.

Concluye el ecsamen sobre el método general de enseñar la historia antigua ántes que la moderna.

Algunos prefieren enseñar primero á los niños la historia antigua, opinando que puede entretenerlos mas agradablemente como mas dramática que la moderna. Esta objecion á nuestra mácsima deriva ó del poco conocimiento de la historia moderna, ó de una estremada prevención en favor de la antigua: pues nos parece imposible que de un observador imparcial que conozca los acontecimientos de nuestra edad y de la edad media, pueda salir tan extraño reparo. En efecto ¿que cosa mas dramática que las conquistas de los musulmanes en el territorio griego, donde fueron tomando parte los genoveses, los catalanes y las demas naciones conocidas en el oriente bajo la denominacion de francos? ¿Quién podrá seguir sin interes las cruzadas predicadas por un hermitaño, aprobadas por los papas, é ilustradas por el valor de muchos reyes y distinguidos capitanes? La osadía de un marino italiano descubre una nueva parte de mundo, donde van despues á brillar los ejércitos europeos inpelidos por la sed del oro y de las conquistas, entretanto que los misioneros con su elocuencia encantadora hacen derribar los altares del sol para enarbolar en su lugar la cruz triunfadora. En Inglaterra las facciones de Yorck y Lancaster, las crueldades de Enrique VIII y de Elisabet, las desgracias de la hermosa María Estuardo, el protectorato de Cromwel: en Francia la destruccion de los tenplarios, las cavellerescas empresas de Francisco primero, la noche de S. Bartolomé, las victorias de Enrique IV sobre la liga, las galanterias

de las cortes de Luis XIV y XV, y la última tan sangrienta revolucion: en España las guerras de los sarracenos, la minoridad de Carlos V, la guerra de sucesion y la de la independenciam: en Holanda el establecimiento del Studhalterado; en Suecia las romancescas expediciones de Carlos XII: en Rusia las mejoras de Pedro el grande, el genio de Catalina primera, el libertinage de la segunda, el asesinato de Pablo II: en Alemania las guerras de religion: y en Italia la historia de tantas y tan famosas repúblicas y principados, y la serie de los soberanos pontifices: nos proporcionarian un sin número de cuadros tan dramáticos cuanto debian serlo para dictar las producciones inmortales de Shakespeare, Schiller, Camoens, Corneille, Voltaire Tasso, Alfieri y Byron; y que están consignados en las obras históricas de Müller, Sismondi, Guicciardini, Machiavelli, Villani Robertson, Hume, Gibbon, Mariana, Zurita, Argensola, Solis, Segur, Fleury y Bossuet. Sin embargo para no pasar los límites que nos solemos proponer, y para no alejarnos de nuestro principal asunto nos pararemos en lo que hemos apuntado, dejando á las observaciones particulares de cada uno el persuadirse de la verdad de lo que no hubieremos tal vez bastantemente aclarado.

Entretanto como nuestra opinion no es mas que un consejo que todos son libres de seguir ó despreciar, seanos permitido llamar la atencion de nuestros lectores sobre los argumentos que acabamos de es-tender en prueba de lo útil y de lo agradable que sería para los niños el estudio de la historia moderna, á preferencia de la antigua.

MORAL.

Reflexiones sobre el método y el lenguaje propios de las lecciones de moral.

Si consideramos cuanto nos cuesta el pasar desde el blando lecho de los placeres á la espinosa senda de la virtud, renunciar á las felices ilusiones de nuestros sentidos y al objeto de nuestros encantos, para seguir á quien nos conduzca entre cipreses y tunbas á contemplan en un frio esqueleto la demencia de nuestros afanes y el término de los devaneos; no tardaremos en descubrir cuan árduo sea el empeño del moralista que se propone de continuo oponerse á las torcidas, pero mas geniales inclinaciones del hombre, refrenar el ímpetu de sus pasiones, transformar la sonrisa insultante en noble melancolía, negarle toda baja satisfaccion para obligarle á ser generoso, hacer que el mas egoísta llegue á sacrificar con gusto sus propios intereses al bien general, y hasta su misma existencia en defensa de la patria y de la inocencia oprimida. Sin embargo, la táctica de sus lecciones fundada sobre un profundo conocimiento del corazón humano debe asegurarle el triunfo contra toda dificultad. Para poseer esta ciencia deben indagarse y analizarse detenidamente las secretas fuentes de las pasiones, descubriendo y sondeando los ángulos mas remotos donde se anida el amor propio: allí se encontrará la base del edificio que se quiere levantar.

La virtud, el talento, todas las prendas que hacen al hombre útil á la sociedad tienen una órbita prescrita por la naturaleza, fuera de la cual son inútiles ó perjudiciales. Entre los volúmenes que consagran á la posteridad la memoria de los mejores moralistas antiguos, tropezamos á cada instante en los que no han sabido contenerse en estos límites, defecto á la verdad propio de almas grandes, del cual tampoco han podido escimirse los mas recientes modelos. Si no tuviéramos en nuestro favor el principio de que el censurar es tan fácil como es dificultoso el obrar, estaríamos muy ajenos de aventurar nuestras débiles fuerzas en una empresa tan temeraria, como la de criticar autores, que no somos capaces de imitar, ni siquiera en sus imperfecciones.

Si en el rápido ecsamen de los moralistas griegos queremos detenernos un instante en Platon, Pitágoras, Diógenes, Epitecto, angeles en forma humana, cuya moral es mas propia del cielo que de la tierra. Demasiado perfectos para vivir en este obscuro destierro, elevan de tal modo sus ideas austeras sobre nuestra flaqueza, que el infeliz mortal no es capaz de seguirles. Sobrado celosos del bien de sus semejantes se parecen á un labrador idólatra de sus campos, que en el desconuelo de verlos abrasados por el ardor del sol, y en la impaciencia de esperar una tranquila y benéfica lluvia, rompe el dique de un caudaloso rio, que inundando sus posesiones arremolina y arrebatata las mieses, los árboles y su misma choza. Por efecto de esta demasiada austeridad el cínico no ha logrado otra cosa que ser tenido por loco, y perder el prestigio de su inaplicable doctrina.

Sea que los romanos fuesen mas bien herederos de los vicios que de las virtudes de los pueblos que les precedieron en ilustracion, sea que sus filósofos condenando la moral griega como fuera de la esfera humana, tratasen de modificarla; lo cierto es que media un grandísimo trecho entre la una y la otra. La primera demasiado rigurosa aplica remedios tan fuertes que escasperan las llagas en lugar de sanarlas; la última á lo sumo condescendiente, autoriza los vicios mas bien que los reprime. Una estremada sensibilidad los hace generalmente tan pródigos de compasion, como avaros de vehemencia. Pueden considerarse como unos preceptores, que incapaces, de olvidar que participan de la misma naturaleza que sus discípulos, en quienes hallan un espejo que les recuerda continuamente la propia fragilidad, evitan ser ásperos contra ellos, para no serlo contra sí mismos. Si bien de todo esto resulta que los latinos tienen sobre los griegos la ventaja de no escitar sospechas de hipocresía, no pueden enpero escimirse de la tacha de débiles y afeminados de que se libran aquellos.

El establecimiento del cristianismo es un punto, cuya influencia en todas materias debe ecsaminarse; por cuanto aun considerado bajo el aspecto humano, es la revolucion mas completa y universal que ha-

yan visto los siglos, y la que mayores mudanzas ha producido en costumbres y opiniones. Desde entonces la moral tomó una nueva forma mas sublime y celestial: se fijaron las ideas sobre lo bueno y lo malo; la esperanza de la recompensa y el temor del castigo llegaron á su colmo, porque la primera fué lo mas bienaventurado, y el segundo lo mas terrible, que podia caber en la imaginacion. Desde entonces la moral estuvo intimamente unida á la religion, y debió ponerse de acuerdo con ella, ya se enseñase en púlpitos, ya en cátedras, ya en escritos. En el mismo sentido, con que las reglas de Quintiliano se han aplicado á la elocuencia sagrada, y los principios de dialéctica, que dió Aristóteles, á la demostracion de las verdades teológicas, mucho mas nos será permitido ecsaminar los moralistas modernos, aunque hayan sido iluminados por la luz de la fé; supuesto que no tratamos de la doctrina que han enseñado, sino del método que han seguido.

La comparacion de los griegos con los latinos, en lugar de indicarles la verdadera senda, les puso entre dos escollos, en uno de los cuales se estrellan cuando procuran evitar el otro, y asi van oscilando entre dos extremos. Abandonados á gratas ilusiones, muchos escritores generosos han llegado al punto de ecsigir una virtud superior á la debilidad de nuestra naturaleza; y luego avisados por los movimientos de su corazon de la inminencia del riesgo; han tomado un rumbo diametralmente opuesto, que los lleva hasta una peligrosa indiferencia. Hermanando la suavidad y la energia, la ternura y la austeridad, el consuelo y el terror, la seguridad y la desesperacion, se han complacido en el mas doloroso juego de los afectos humanos. Podrian compararse estos caprichosos ingenios á un piloto que estando en alta mar suelta en el bote á una porcion de viageros, y despues de haberse tomado el bárbaro gusto de cansar los brazos y las ansias de estos inespertos marineros, manteniéndolos entre la esperanza y el temor, despliega al fin todas las velas y los abandona, sin indicarles siquiera un puerto á donde puedan dirigirse. Bossuet, Lignori, Massillon modelos de la elocuencia cristiana, nuevos Demóstenes y Cicerones, no son sin embargo en esta par-

te los mas perfectos maestros de moral. Dotados de una imaginacion la mas férvida tienen tal profusion de ideas y facilidad en manejarlas, que pasan con la velocidad del rayo desde la una á su opuesta: ahora acarician, ahora hieren mortalmente, ahora deleitan, ahora horrorizan, ahora arroban, ahora espantan, ahora sondean el abismo, ahora suben á las estrellas, y ni siquiera miden la distancia que media entre los dos extremos. Con una ligera observacion sobre la naturaleza, podremos tal vez fijar con mas precision nuestras ideas, sobre el objeto que nos ocupa. ¿Qué provecho saca una madre tierna que no sabe hacer uso de severidad con el hijo extraviado, corrigiéndole con sobrada mansedumbre? Enpeorarle; porque su castigo confundiéndose con los cariños parece mas bien el premio que la desaprobacion de su mala conducta. Y al contrario ¿que hace la tremenda austeridad de ciertos padres? Producir rencor en la familia, que para sacudir su yugo llega á concebir deseos criminales, que la pluma se resiste á trazar.

Sin embargo de cuanto hemos espuesto, no procederiamos de buena fé, si tratásemos de ocultar que en todo tiempo hubo escritores que se acercaron mas, ó menos á la perfeccion que deseamos. Sócrates entre los griegos, Ciceron entre los latinos, y Fenelon entre los modernos, resuelven enteramente el problema. Sea suficiente esta advertencia; pues proponiendonos únicamente descubrir el carácter general que ha reinado entre los escritores de diversas épocas no podemos detenernos en ecsaminarlos singularmente, lo que nos ofreceria á la verdad muchas excepciones.

Despues de haber manifestado los errores á que se espondría un moralista, tomando por norte los griegos ó latinos, ó imitando á los modernos; vamos á indagar si ecsiste un remedio eficaz contra todos estos inconvenientes. Sin penetrar á fondo la dolencia, es muy aventurado el tratar de su curacion, y para corregir al hombre, es menester conocer de tal modo sus inclinaciones como, si estuviésemos en su interior. El orgullo es uno de los caracteres principales de este ser privile-

giado, y por esto jamas debe ser atacado de frente. Precaviéndonos de herir su amor propio su corazon se presta á nuestra voluntad. Su construccion física complicadísima entre las de todos los animales, le hace mas que otro alguno sensible y sugeto á las leyes de la armonia, y por consiguiente dócil á la voz, pero no á los gritos de la razon. Todo lo que es violento le desconpone y contraria su naturaleza. Sensible á un tienpo é irritable, con facilidad se conmueve y enfurece. Por lo mismo deberian presentársele los preceptos con la dulzura á que se halla tan inclinado; mas como por otra propension innata que tiene á ciertos desahogos contrarios á las leyes de la sociedad, abusaria muy pronto de la mansedumbre y se haria á cada instante culpable; deberia combinarse este sistema con cierta rigidez para contenerle en sus respectivos deberes. Si los moralistas modernos á la par que conocieron la necesidad de hermanar estas dos calidades, no las hubiesen dejado espaciar fuera de su círculo, hubieran verdaderamente dado á las lecciones de moral el colorido mas adecuado y el verdadero claro obscuro que necesitan. Si se quiere por fin atinar el blanco, tomando por norte el mágico poder que sobre el corazon mas endurecido egerce el idioma del sentimiento, se debe buscar entre la piedad y el rigor un lenguaje medio, que no ofenda por su audacia, ni pierda la fuerza por su timidez: en el primer caso los preceptos no serán escuchados, en el segundo no serán obedidos.

Establecida la mácsima fundamental, y pasando á los accesorios, observaremos que siendo el principal objeto de un moralista manifestar la verdad y hacer profesar la virtud, que presentadas en su desnudez son en sí mismas áridas, difíciles y capaces de arredrar al mas decidido, es menester que sepa darles algun atractivo. Las gracias del estilo son en consecuencia una calidad necesaria de todo tratado de esta especie. Aunque es verdad que estas lecciones son útiles á toda clase de personas y aplicables á todas las edades de la vida, nadie podrá negarnos que son mas propias de la juventud, pues para que pro-

duzcan su efecto, es preciso que el corazon no haya contraido otros hábitos, así como para que medre una planta, es necesario quitar de su alrededor las que pueden robarle el jugo de la tierra. La primavera del hombre, como la juventud del año ama las flores; y el arte del moralista debe consistir en aprovecharse de esta inclinacion, presentándole aquellas que se convierten despues en fruto saludable. Aquella edad es propensa tambien á los objetos sensibles, que afectan con mucha fuerza á sus órganos ó su imaginacion. Esta circunstancia le proporciona otro recurso abundantísimo; en lugar de ofrecerle los preceptos en esqueleto, y examinar en abstracto el corazon del hombre, puede proponer á su consideracion las acciones que nos presenta la historia y aun la misma ficcion.

(Se continuará.)

==

Palma 18 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio para el 19. Parada, rondas y sargento de hospital M. P.; presidio, portella y calatrava Pavia. = Socies.

==

AL PUBLICO.

Administracion general de Rentas unidas.

Hoy dia 19 del corriente, á las tres de la tarde se venderán en pública subasta en la puerta de la Real Aduana olabativa, velillo, bayeton, platillas, arroz, avichuelas y otros géneros por orden del señor Intendente de este Ejército y Reyno, procedentes de aprensiones, y para que llegue á noticia del público, se inserta en el periódico de esta Capital. Palma 15 de Enero de 1824. = C. A. G. Y. = Jaquotot.

==

El que tuviese para vender dos pilas de piedra viva vulgo *picas* para lavar, acuda á esta imprenta y darán razon de quien desea comprarlas.

==

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.